

POESÍA OSCURA

NAUFRAGIO DE ALMAS



ARGENTINA — ECUADOR — ESPAÑA — MÉXICO — PERÚ

ELEGÍA EDITORIAL



NAUFRAGIO DE ALMAS

Poesía Oscura

Quito — Ecuador

Agosto 2024

www.editorialelegia.com

PRELUDIO

Naufragamos en la noche más oscura,
cuando el mar ruge y las estrellas se ocultan.

En la escaramuza del alma, donde las murallas se desmoronan y los puentes se derrumban, habita un naufragio. Un naufragio de esperanzas ahogadas, de sueños fragmentados y de corazones lacerados. Y es en este naufragio donde se alza, como un faro en medio de la tempestad, esta antología.

Un compendio de voces que, como olas impetuosas, se estrellan contra las rocas de la existencia. Cada poema, una esquirla de alma, un grito ahogado que emerge de las profundidades abisales del ser humano. En estas páginas, la palabra se convierte en arma y bálsamo, en látigo y caricia.

Estas páginas son un naufragio de versos que se aferran a los escombros de la existencia. En cada palabra, una ola que nos arrastra hacia lo desconocido, hacia las profundidades de la tristeza y la soledad.

Pero en esta oscuridad, brilla una luz tenue, una esperanza que florece entre las ruinas. Los poetas, como náufragos que han aprendido a nadar en la tormenta, nos ofrecen un salvavidas, una cuerda que nos une a la humanidad.

En este viaje, encontraremos la belleza en la herida, la fuerza en la fragilidad. Así como el mar moldea las rocas, la poesía moldea nuestras almas

Este libro es un mapa de las emociones. Es una invitación a perderse y a encontrarse, a llorar y a reír, a vivir y a morir.

Israel Montalvo

México

DETRÁS DE TUS ABRIGOS

Un negro intenso se ejerce sobre la hoguera
hay un esqueleto añejado en los confines del ropero
ella era la hija de alguien
una chica que no quería ser acariciada
(al menos) no de esa forma
Ahora yace perdida entre tus abrigos
donde su esplendor se marchita
lacerado



A BAJA TEMPERATURA

Tengo un frio que carcome
mis labios están amoratados
y mi cabeza hierra sobre un borde imaginario
disfrazando mis nuevos bríos
con sublimes ánimas de plástico líquido

El paralelo se diluye concibiéndose
en una ironía disuelta en acetona
En orina

Le resguardo en un frasco que humedezco
en conservas de higo
en gas mostaza
dentro de una cubeta helada

Y el frio se diluye en la brisa
de una sombría calma.

Juan Rey Lucas

México

¿QUÉ HABITA EN SU ESTADO?

Lo veo en mi padre
Se ha desnutrido, continúa resquebrajándose, está muy débil
Es el mejor momento de su existencia, sólo que su patíbulo le impide distinguirlo
Yo era él antes de su estado
Ahora soy su futuro que nunca despliega
Quizás más denso y menos petrificado
Acostado noto que no deja de generar furia
Yo de pie impido que su encono se expanda
No soy una contraparte; mejor dicho, soy la otra cara de la misma moneda
Dos entes para toda una geografía de tempestades e impactos
Ha dejado de ausentarse, su cuerpo le impide que se fuge
Mi llanto nunca se lo muestro a nadie
Quiero exponérselo sólo a la vida, y vea que me reconstruiré desde mis polvos
Se ha convertido en una estatua
Instala sus gestos con decoro y fragilidad
Hay tanto divinidades como monstruos esperando sus decires
Le acomodo su cabello con la mano
Es una señal para los demás mundos que les advierte mi guardia
Su suplicio es el mío, y a la vez que lo capturo lo despliego al infinito
Quiero ser un catalizador

Recuperar lo que nos quitaron: historias, anécdotas, abrazos, apoyo,
acompañamiento

Ahora puedo decírselos: seré un depredador de sus expectativas

No esperen lo ordinario, ni lo predecible, ni lo acostumbrado

Se ha de crear una incandescencia que no permita su colmar

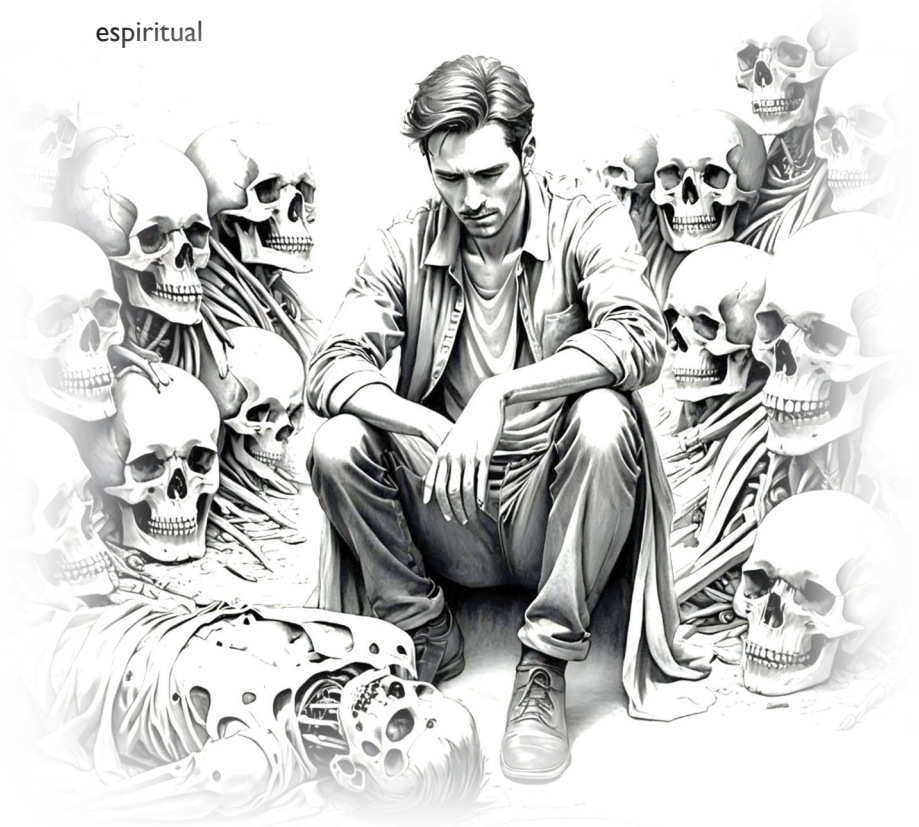
Hasta su ultimo pestaño

Recuérdalo papá, has comenzado a dejar este mundo

Mientras, permíteme el resguardo de tus brasas y delinear un
contorno,

que expanda cada partícula sobre las orbitas de cada grito que aún no
has emitido

Contempla tu cuerpo, y obsérvalo como se convierte en tu arma volátil
espiritual



ME PRESENTO

¿Siempre ha sido el menosprecio de los demás algo a valorarlo?

¿De qué está hecha la soledad que te designan?

Contemplo pletórico el nido de la araña, el andar de la cochinilla,
el vuelo de la catarina, el croar de la rana.

Nada los distrae

Son espectaculares en el silencio

Por más que pase la muerte por sus aires no se distraen

Es tan grandioso como inmisericorde

Titánico como el aleteo de la mosca

Ese tipo de estado de quietud depende de una formación corrosiva

Los golpes y los quebrantamientos son anidados por coágulos

Dejas de habitar tu nombre, tu suerte, tu supuesta estabilidad humana

Se cae de rodillas, y sin intentarlo hundes una de más en el planeta

No, no es laceración, tiene un gesto de ello, pero se vierte con
aticismo

Son dimensiones caóticas encontradas en un guiño

Lo más humanamente pobre que se les ocurre es amárralos,
encerrarlos, tratarlos

Somos artistas ya tan solo por transitar en la tierra

Pocos me han visto como tal: mi gato, mi perro, mis plantas

Muchos son los invidentes ante la deflagración

Pero no hay tristeza, ni lastima, ni pena

Lo único que se sabe generar es bravía y furia

Osadía por un salvajismo esculpido con lo más abyecto

La incineración es la meditación

La gratitud se vislumbra en la devastación

Aquí no hay ni vejez ni juventud ni niñez
Lo que hay es una bestia de carroña dispuesta a colapsar
Que inclina su cabeza con tal elegancia que pide se muestren
Se presenten
Entonces, es sólo cuestión de estirar la mano e iniciar la coreografía



Ernesto Adair Zepeda Villarreal

México

HERALDO DEL CÓLERA

I

Para amar lo que yace muerto,
hay que agonizar primero,
negarse a respirar la verdad o cerrar los ojos,
llorar por el albor superficial
que pega inútil contra el muro,
tragar a espumarajos la sopa agria
que yace en la cazuela,
agradecer por la soledad
que revienta los capullos de las flores.

En el amor de un muerto no hay nada,
es un reflejo inverosímil de los músculos
que no guarda ni siquiera el resentimiento
de haber sido un aparejo en la velera
de gloriosos capitanes desconocidos,
un rollo fotográfico repleto de espacios en blanco
que no se rebelan a la luz.

Mientras tanto, espero, por si alguien más
golpea del otro lado del muro,
y pregunta por cualquier nombre
como si se confesara a través de sus misterios.

II

Conozco el enojo, la sabia densa
que fluye al interior de la faringe,
la abundancia de los necios que repiten
que en la cólera hay una virtud redentora al poner
la cabeza al pie de la guillotina,
la grava se purga de los secretos
que vuelan de boca en boca hasta el fin del tiempo;
hay ciénegas de licor que inflaman el aliento
antes de arrebatarse la inapetencia de las palabras,
una fragua de las memorias que se embalsaman
en recitales desde el vientre materno
{el siseo de las víboras asecha sus pechos
de coronas negras}.

Nada ha de durar para siempre,
ni la casualidad ni el remordimiento
que se adosa en las efigies del agua
donde se pone a remojar la piel del Uroboros,
ni siquiera las pupas de luz que yacen
sembradas en la tierra removida
de la nostalgia.

La angustia es real, lo salpica todo,
empuja sus raíces debajo de la habitación
sobre la que se dan vueltas inagotables,
la repetición del laberinto en la trompeta del emisario
que esconde una ascua al interior del pecho

para que perdure intacta.
Es necesario respirar, abrir la boca,
dar el testimonio de lo que arrastra la rivera
antes de ungir la frente en el estero.
Hasta el último de los misterios se revela.

III

Las arrugas contienen plata en su interior,
la fractura de un brillo que decanta la víspera
de góndolas quemadas que se acomodan en la piel,
hay fotografías que oculto en el pecho
que escurre un caramelo quemado
que al salpicar el suelo dibuja pequeñas aves
que han de llevar lejos este mensaje
de puentes y escombros revueltos,
las manos se templan al segar la hierba alta.
Mi saliva es un manantial de arcilla negra
que se ablanda en mis labios,
una vasija de espumarajos crueles donde guardar la cosecha
como tallas de madera que se convertirán en niños
en el telar de un patio lejano;
un xilema oscuro nos conecta
antes de obsequiar una melodía que exagera sus notas.
De nada sirve engañar a los ancianos
que ya tienen los tobillos desnudos en el mar,
ellos aguardan por la almohada de hojas suaves
para regresar a la lumbrera cómoda de sus memorias;
me divierte salpicar a los insectos con las centellas

que deja caer la fragua que he alimentado con nombres,
la hoja radiante del césped que busca el norte,
la saliva que se pega en la ventana cerrada.
Las raíces que brotan desde mi rostro
no las puedo dejar marchar,
porque todo lo que conozco principia y termina en mí
como un modesto alfarero de la madrugada.



José Luis Romero Campillos

España

AUSENCIA

Duele la ausencia, la vida duele...

Fría, mortecina tristeza,

fiel lealtad desamparada...

Atroz lastre que oprime su pecho,

agónica ofrenda de la execrable parca,

irremplazable vacío, doliente remembranza,

insondable abismo que su corazón embarga

cual rojo sol líquido, cruel, árido, incontenible,

que, sosegado se derrama sobre su virginal espalda...

Lacerante, calcina su piel, aborrecible, horada su alma,

penetra despiadado en sus carnes, desgarras afligidas entrañas,

arranca sordos gemidos a la hiel de su garganta.

Como tenue sombra camina,

cual sonámbulo espíritu avanza,

perdida en sus lóbregos sueños,

quebradizas, rojas, resacas,

bellas rosas, delicadas,

en sus níveas manos bailan...

Ponzoñosas espinas renegridas,

agudas, agridulces, afiladas,

dolientes, rezumantes agujas

que en su mente se clavan...

Abismada en funestos pensamientos,
la mirada, en lánguidas lágrimas bañada,
de negro luto, a la antigua usanza
de eras pretéritas, ataviada
(negros velos, voluptuosas sedas, grácil organza),
cual oscura, sombría, insomne dama,
rota por dentro, perdida la calma,
entre atávicas lápidas, decadentes túmulos,
fragantes enredaderas de historia olvidada,
como en un pavoroso sueño de opio,
en busca de la última morada
de aquella persona
a la que aún ama,
lenta, parsimoniosamente, anda...

Alguien (puede que humano, o... ¿quién sabe? ¿espectro quizás?),
allá, no demasiado lejos,
bajo el grisáceo manto celeste que con tormenta amenaza,
la amarga tristeza de la mujer lamenta;
un llanto oscuro, sin lágrimas, le arranca...
Ella, absorta en sus recuerdos, ajena a la mirada,
continúa avanzando
entre ángeles alados y negruzcos mausoleos,
entre nebulosas memorias, entre torvos lamentos...
entre oscuras criptas, olvido y sal...
Y las tenues oscilaciones de sus sosegados miembros,
delicados como los de una armoniosa danzarina,

a él le recuerdan los movimientos leves,
los brumosos, pausados vuelos,
la tibia elegancia y las ocultas sombras
de la danza etérea, vaporosa y lúcida
de miles de mariposas, penumbrosas e ingravidas,
agitando sus frágiles e irisadas alas,
diseminando, en el grisáceo ambiente,
refulgentes destellos multicolor...

Sus pasos lentamente se alejan,
bajo esa nostálgica, fantasmal mirada,
arrancan crujidos a las hojas,
se pierden, nítidos, en la distancia,
sus pequeños pies, cansados,
su funesto destino alcanzan...
verde hiedra, balsámica tierra,
barrocos panteones, venenosas ramas...
una algodonosa, grisácea niebla,
sobre el sepulcro buscado se alza.

Y, contrita, elegantemente se posa,
sobre la gélida piedra amarga,
le conmueve el nocturno epitafio,
deposita las rosas con calma,
busca el ausente rostro
-sus profundos ojos, su límpida mirada-,
entre las bóvedas húmedas,
lúgubres, laberínticas,

de su memoria aciaga,
hirientes, quejumbrosas lágrimas,
de nuevo la deshilachan.

Abatida, desolada,
su voz, queda y sin pausa,
extraña, casi extasiada,
desde profundas simas se levanta,
sus penas, sus alegrías,
entre susurros, agrias sonrisas,
en sus entrañas escarba...

Y, creyéndose escuchada,
sintiéndose al fin aliviada,
su mente agotada
respira aquietada.

Duele la ausencia, duele la vida,
duele el silencio, duele la nada
abrazada al olvido, perpetúa su calma
y entre rosas y espinas, abrazada a su ánima, danza...



SER DIFERENTE

Ser diferente es una piedra enorme que llevar
desde antes de nacer, desde antes de morir.
Recuerdo mis días fríos en solitario
sola, ensimismada en mi soledad
era mi refugio más seguro
porque sabía que nadie podía maltratarme
porque sabía que nadie iba a cuestionarme
desde mis formas no tan sanas
desde mis colores fosforescentes,
mis olores repugnantes para otros,
y mi voz tan opaca que se perdía aun en el desierto.
Ser diferente me ha traído muchas ventanas rotas,
no es agradable ser la espina entre los frutos,
me he sentido sola y llorando ríos de sangre
por no ser la favorita de dios.
No entendía de donde podía ser tan así,
nunca me entendí, imploré a los cielos tal calamidad,
¿un castigo por no cumplir con la penitencia?
son mis torturas que cumplen cadenas perpetuas.
Si hubiera otros mundos y otros mares ya hubiera huido,

pero ni para el pasaje de ida tengo los pesos.
Tantas veces decidí apuñalar al peso de encima
pero hasta para tal acto se requiere de una osadía y valentía
y yo valiente no soy, hasta las ratas se muestran en público, pero yo no,
tengo temor de mis formas, de mí, lo que pueda realizar,
es que no tuve buenos cimientos,
unos fuertes robles que me pongan atención,
seguro que “ellos” sabían de mis deficiencias, de mi mirada autista
y me dejaron a los vientos solitarios y cuchillantes,
nunca vieron mi interior, por el terror que cultivo.
Aún ahora cuando huye la luz por momentos, me pregunto
¿cómo sobreviví y sobrevivo en estos terrenos inhóspitos que
desprecian mis sentidos?

Yo no pedí ser diferente solo que alguien lo quiso así,
no lo busqué ni en las mejores pesadillas de cuentos de terror,
pero sé que algún día la decisión no será fácil,
tendré que despedirme de mis garabatos, mis colores, mis dibujos,
y mis letras, mis sueños, los apacibles geranios en las mañanas,
los ojos sobresalientes de mi Lenin que me revisten de ternura y
coquetería

Un día todo habrá terminado y no escucharé más mis tonadas favoritas,
mis lamentos de rimas falseadas que me escondían de este infierno,
ya no someteré al público a escucharme con dicciones imperfectas.
agradecerles por tanto y por nada a la vez
esto es incomprensible, quiero ser y no ser al mismo tiempo,
Siento calores, y los apago con besos de orgasmos desconocidos,
me siento en cristales y sueño que también alguien sentirá mis temores,

mis formas tan diversas allá afuera.
donde tantas almas que cuentan cosas y sueñan en encontrar
identidades
¿algún día tocaré sus mejillas rosadas?
¿algún día viajarán por mí para extraerme de esta ciudad envenenada?
son devaneos que presento en esta madrugada
y todas ellas que me cuentan sus frustraciones y las escucho en silencio.
La noche desaparece dando paso a los cielos abrazadores,
entonces los placeres de la vida nos sumergen en otros parajes
que no borran el dolor de la distancia.
Ser diferente es como estar en un espacio partido en dos
la otra mitad tiene a la humanidad,
de tu lado simplemente queda las calles de rostros fantasmales, de
agujeros sin pupilas.
Entonces arrodillado a los infiernos imploras ya vencido, continuar,
continuar y continuar, sin saber, pero solo continuar
y caminar y caminar, sin sentir, pero solo caminar,
porque sé que alguien espera ser mi alma gemela
y tocar sus dedos complicados para amar esa forma diferente
y por fin amarme a mí también y
finalmente, descansar para siempre,
porque talvez solo espero eso, amar para amarme.



ILÍCITOS

Adoro tus fluidos, néctar profano,
que corren hacia mí, desde otra cama,
sangre y sudor, sabores del pecado
en días de mi depresión más cruda.

El vino que destilan tus piernas
me llena de éxtasis,
porque todavía no nace la luz,
y puedo desearte con el silencio
mientras te pierdes en los desiertos.

No es amor lo que por ti me mueve,
porque el amor es una vil mentira,
lo usan los dioses a su antojo
y lo usa Satán cuando se siente enfermo.

Es el deseo de acariciar un cuerpo,
es el debate de mi razón con lo prohibido,
es el flujo que sostiene la existencia,
es la ilusión de sentirme vivo.

Bendigo el vínculo que nos une,
pues tu tiempo ha de ser ajeno y mi espacio marchito.
Así no habré de sacrificar otro corazón,
y tu alma no se perderá en el abismo.

Que el vacío se interponga entre nosotros,
y la sombra cubra nuestro rastro.
Que el destino nos aleje sin mirar atrás,
y el olvido sea nuestro único lecho.



CONSUELO EN AUSENCIA

Los muertos son la sombra de la herida,
la huella que se borra con el tiempo,
la voz que se apaga y se marchita,
el sueño que se pierde en el viento.

Los muertos son la luz que se retuerce,
el eco que habla desde el olvido,
la flor que se cae y se rompe,
el recuerdo que llena de consuelo.

Los muertos son la parte de nosotros
que se queda en el alma y en el pecho
y nos acompaña en el camino.

Los muertos son los vivos que vemos
cuando sangramos por el corazón deshecho,
o cuando abrimos un corazón ajeno.

Griselda Raquel Villagarcía

Argentina

OSCURIDAD

I

Mi pecho está lleno de la más oscura noche.

De esas noches ciegas de luces,

hinchidas de sombras.

Las estrellas se esconden,

las nubes duermen,

los trinos callan su reproche.

Mi pecho está lleno de la más oscura noche.

Y el negro es intenso, fragante y eterno.

Se trepa en el alma,

se embriaga de recuerdos,

crece en derroches.

Mi pecho está lleno de la más oscura noche.

Y un perfume a pino despierta a la hierba,

somete al fogoso,

enciende el candil de la luna,

singular broche.

Mi pecho está lleno de la más oscura noche.
Tan oscura y bella como tus ojos lobeznos,
tan pura y cruenta como tu olvido...
tan oscura está mi noche!

II

A veces me despierto triste,
con el alma acongojada,
una sensación extraña,
me late en el pecho.
Y no entiende la razón
lo que siente el corazón.
Lágrimas brotan sin voluntad,
frías y mustias,
huérfanas sufriendo.
No sé por qué lloro,
será por esas cosas de la vida,
la soledad que me sofoca,
la frustración que me resigna,
el cansancio que me doblega,
la edad que me pesa.

Afuera el sol sonríe con su tibieza,
los pájaros arrullan las flores
acariciadas por el viento...
Dentro mío, la noche gobierna,
tengo ganas de llorar,
locos deseos de morir,

no estar donde estoy,
volar lejos y no sentir.

III

Se apagó la luz que mostraba mi andar,
me quedé descalza sobre la piedra.

Me cegaron, me apalearon,
ataron mi corazón.

La tristeza humedeció mi aliento,
las rocas duras del desamor
crecieron inmensas.

El péndulo del tiempo agonizó las heridas.

Las sombras me acunaron
y soñé que era libre.

La muerte se llevó mi norte,
caminé años, sin rumbo,
aprendí a mirar el cielo y sonreír sola.

Las aguas de un nuevo mar
calientan ahora la arena de mis pies.



Damián Jerónimo Andreñuk

Argentina

NENÚFARES MARCHITOS

Vuelan murciélagos enfebrecidos.

Se oyen chillidos estridentes
de ratas en fuga.

El siniestro graznido infernal
de un cerdo agonizante al que torturan.

Y hay búhos envejecidos posados sobre las cabañas.

Senderos peligrosos plagados de serpientes.

Nadan anguilas y pirañas
entre nenúfares marchitos.

Se oyen lechuzas como espíritus perdidos.

Se oyen piratas, lobos, caníbales.

ESCARABAJOS Y PLUMAS DE CUERVO

Parece que el sol se ha derrumbado para siempre
y anda por el aire un susurro de latidos negros.

Hay una niña prodigiosa que persiguen los lobos
como una liebre que se asusta en un incendio de amapolas.

Llueven de pronto escarabajos y plumas de cuervo.



CALAVERAS

Oscuridad, intemperie, lejanía.

Todas las golondrinas ya se han muerto.

La luz, funeraria.

Los árboles, deshabitados.

Con una voz muy grave

una vieja ensimismada

les habla a los espíritus,

la urraca, el búho.

La muerte va vestida de turquesa.

Tiene ojos despiadados como los cocodrilos.

En las cuencas vacías de las calaveras

hay gusanos y serpientes.

Escasea lo que nutre a la alegría.

El aire es frío, tan frío como la soberbia.

Marcelo Canedo

Argentina

LICANTROPÍA

*«aúllan como demonios cuando llega la noche;
¿sabes por qué?: para quebrar el silencio que los aterroriza»*

M. Vargas Llosa

Puedo ser luz
o ser sombra.
Puedo ser Jekyll o Hyde,
un hombre o un animal.

Aúllo al salir la luna
y libre corro salvaje,
adentrándome en la bruma
de un inhóspito paraje.

En negras noches; perdido,
busco la luz del lucero,
que raudo corre conmigo
alumbrándome el sendero.

No persigo a las ovejas,
recelo de los pastores;
adoro ver las estrellas,
me alimentan sus fulgores.

Bajo mi forma de lobo
las soledades habito;
feroz me rebelo a todo,
y hasta parezco maldito.

Pero mi alma que es pura,
se requiebra en hondo llanto,
cuando la pena me abruma
o Selene muestra el manto.

Continúo mi camino
bajo la mirada astral;
soy cautivo del destino,
de Él jamás podré escapar.



Manuel Arduino Pavón

Argentina

TRECE

Antes de que se cumpliera su espléndido y estúpido deseo,

Midas tuvo un sueño.

Todo cuanto tocaba se volvía carne asada y vino.

Una a una se devoró su corona, sus joyas, sus brazaletes, sus sandalias,
su trono, sus esclavas.

Lleno de vergüenza se determinó a despertar.

La cruel pesadilla ensanchó su sentido del honor.

El pánico le aconsejó una antojadiza y absoluta compensación para
tanto dolor.

Los profetas, los que no cultivamos sueños propios y los parásitos de
las confesiones, todos lo juzgamos sin la menor medida de piedad.

En ocasiones la otra cara de un negro sueño nos transforma en
delirantes desesperados que exorcizan sus demonios por medio de la
codicia o del poder material.

Midas era sólo una señal.

TREINTA Y DOS

Recorrió los senderos del laberinto arrojando migas de pan a su paso. De pronto, se encontró en el centro del laberinto con su majestad, el minotauro.

Era un minotauro gordo y triste, que le dijo:

-Me devoré tus migas de pan, ya no puedes escapar del laberinto.

El héroe lo miró a los tristes ojos, a los ojos siempre empañados de lágrimas y lo impulsó sobre la real situación:

-Usted tampoco, nadie.

Y despertó.



DETRÁS DE TUS ABRIGOS	3
A BAJA TEMPERATURA.....	4
¿QUÉ HABITA EN SU ESTADO?	5
ME PRESENTO	7
HERALDO DEL CÓLERA	9
AUSENCIA.....	13
SER DIFERENTE	18
ILÍCITOS.....	22
CONSUELO EN AUSENCIA.....	24
OSCURIDAD	25
NENÚFARES MARCHITOS	29
ESCARABAJOS Y PLUMAS DE CUERVO.....	30
CALAVERAS.....	31
LICANTROPÍA	32
TRECE	34
TREINTA Y DOS	35

ELEGÍA



EDITORIAL

En el umbral de lo sombrío, donde la luz se extingue y la penumbra reina, emerge una antología poética como un grito desgarrador en la noche: "Naufragio de almas". Un naufragio de almas en un mar de tinta, donde versos turbulentos chocan contra las rocas de la existencia.

Esta compilación, cual barca errante a la deriva, reúne a poetas contemporáneos de diversas latitudes: Argentina, Perú, Ecuador, México y España. Un coro de voces agonizantes, sin embargo, unidas por un lamento común: la desolación del ser humano ante la crudeza de la vida.

Sus poemas, cual espejos rotos que reflejan la fragilidad del cristal, nos muestran la imagen herida de nuestra propia existencia. Fragmentos de verdades amargas, de sueños rotos y esperanzas marchitas. La existencia, extraña y funesta, se convierte en el cráneo que hila estos versos, una danza macabra alrededor de la fosa común llamada: humanidad.